

Reseña

Célebres plebeyos: María Moreno y Carlos Monsiváis, de Julieta Viú. Katatay Ediciones, 2023. 233 pp.

Las crónicas analizadas en este libro hacen estallar el ícono al
apelar a la polifonía literaria.

El libro *Célebres plebeyos* es producto de un trabajo de investigación doctoral centrado en el análisis de las crónicas que Carlos Monsiváis publicó, a fines de los años setenta, en las llamadas revistas para hombres *él: la revista joven* y *Su otro yo* y las colaboraciones, de principio de los años ochenta, de María Moreno para revistas de actualidad como *Vogue* (revista de moda estadounidense que a lo largo del siglo XX expande su mercado a distintos países de América Latina) y *Siete días*.

El fin de la utopía revolucionaria y el cierre masivo de revistas de índole político-cultural propició la expansión del mercado de revistas de actualidad que se mostraron alejadas de la riqueza artística. En este escenario algunos cronistas posaron su mirada en el ícono plebeyo y lo hicieron “estallar” al apelar a “la polifonía literaria” –como sostiene la autora–. Este acto insurrecto es el que llevaron a adelante Carlos Monsiváis en México y María Moreno en Argentina durante los años setenta y ochenta del siglo XX. Es dable destacar, que estas crónicas no fueron antologadas en libros y ello conllevó un trabajo de búsqueda bibliográfica enorme que incluyó bibliotecas, archivos personales y también librerías de viejo. La revista de entretenimiento alejada de la ciudad letrada, para decirlo con Ángel Rama, y marginal –en términos artísticos– permite estudiar a ambos autores dentro de una misma vertiente de la crónica, mancomunidad que, como revela Viú, no había sido atendida por la crítica especializada que ha ubicado a Monsiváis en la misma

generación que el puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, mientras que a María Moreno se la ha situado en una generación posterior, junto a Pedro Lemebel.

Asimismo, resulta necesaria la pregunta ¿Quiénes son los *célebres plebeyos*? Esta categoría *oximorónica* ilumina no solo los mecanismos empleados por los autores en cuestión para inmiscuir sus nuevas poéticas en revistas cuyas tapas exhibían mujeres desnudas y prometían poster con imágenes de la misma índole, sino que, además, concentra en ella el modo utilizado por Julieta Viú para definir a ambos cronistas. María Moreno (la Carolina de Mónaco del Once, como la llamaban sus contemporáneos) y Carlos Monsiváis (una mezcla entre Albert Camus y Ringo Star, como se define él mismo) relatan su acercamiento a la literatura a través de objetos de circulación masiva: si las personas cultas reivindican las salas de arte, de pintura y la literatura perteneciente al canon, los autores señalados, reconociéndose autodidactas, rescataron –además de aquellos– los consumos provenientes de lo audiovisual (la radio, la televisión) lo cual, según Viú, cifra el gesto de identificación con una sensibilidad colectiva. En este sentido, ambos son dos célebres y plebeyos que, a través de la hibridación que propicia la crónica, engalanan desde los más altos recursos literarios a los plebeyos coronados por las masas.

En su metamorfosis de investigación doctoral a libro en formato virtual (dato no menor, puesto que este libro se encuentra al alcance de todos) la autora adopta un tono claro y preciso que permite una lectura fluida y, además, hace que el lector quiera debruzarse sobre la obra de Moreno y Monsiváis. La traducción teórica (Benjamin, Didi Huberman, Martín Barbero, entre otros) emergen como sustento para dar lugar a definiciones precisas, así advertimos categorías como lo público, lo popular y la cultura de masas que se deslindan y se precisan con un argumento sólido. La estructura de la obra también contribuye a esta claridad. En primer lugar, se ubica la emergencia de estos *célebres plebeyos* en la crónica latinoamericana (escritores alejados de la academia, aunque respaldados por amplias bibliotecas, eligen mostrarse como consumidores de medios antes que como lectores) y el trazado de una genealogía que se ancla en la crónica decimonónica, a partir de lo que Viú da a llamar “retórica de la distinción”. En la antinomia entre lo culto/lo popular, lo célebre/lo plebeyo, lo aristocrático/lo vulgar, el modernismo hispanoamericano marca en América Latina las representaciones sobre figuras del espectáculo. Allí se hace una revisión de la obra de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo que al incorporar figuras menores marcan una transición, entre otros, a la obra de Juan José de Soiza Reilly quien ya en el siglo XX se consagró como

entrevistador de personalidades famosas para *Caras y caretas* (a este momento Viú lo llama “retórica de la fama”). El trazado genealógico, también, encuentra un gran exponente en Roberto Arlt que, a mediados de los años treinta, instaura lo que la autora llamará “retórica de la plebeyez”, quien asume la representación de personajes anónimos signados por la pobreza y la explotación.

El segundo capítulo se introduce de lleno en las crónicas de Carlos Monsiváis, textos que según el propio autor se yerguen como “la vitrina evidente, el escaparate donde posan, modelan, bailan y se miran con languidez enamorada los seres que se autodefinen como el rescate de la elegancia y el buen gusto de manos de la barbarie” (66). Estas crónicas, en las que prima la hegemonía de lo visual (tienen lugar en revistas de divulgación masiva), poseen algo que las destaca: la voz autoral, el tratamiento estético del lenguaje y un lugar primordial de la narración por sobre la información. Estos son algunos de los recursos que permiten poner de relieve a estos textos que, como señala Viú, marcan una inflexión al interior del género. El concepto antitético que da nombre al libro también cobra sentido y se explicita en el mismo accionar del escritor mexicano en tanto que “solía mostrarse en público en marchas por reivindicaciones sociales y, al mismo tiempo, mantenía una relación cercana con figuras del espectáculo” que pasaron a ser figuras nodales de sus crónicas (y centrales para la obra crítica que nos ocupa) (73). Estas crónicas que el libro ilumina se vieron opacadas por el relieve que tuvieron aquellas crónicas dedicadas a acontecimientos históricos (como las abocadas al trágico 68, al movimiento estudiantil, el desarrollo de la megalópolis mexicana y el caos urbano-nacional) y, también por el hecho de que se encontraran dispersas en revistas. Estas singulares crónicas reverencian a los plebeyos aclamados por las masas: Luis Mi, Jorge Negrete, Irma Serrano, María Conesa, Mario Moreno (el célebre Cantinflas) o el Divo de Juárez (Juan Gabriel). Destacamos el análisis que la investigadora argentina realiza sobre este último. Me interesa detenerme en este último, puesto que no solo insta a la lectura de Monsiváis (quien apunta a la idolatría como fenómeno de masas) sino, también, a tornarnos observadores de aquella experiencia asistiendo en YouTube a aquel espectáculo. Juan Gabriel un joven que se presenta en las antípodas del reviente *rock* de la época, con su voz melodiosa y su vestimenta particular, apuesta por la canción romántica. Este personaje que genera voces encontradas entre la “alta cultura” y el clamor de las masas, se vuelve objeto de varias crónicas del escritor mexicano. Vale destacar que el cronista –amigo personal del cantante– escribe el programa de mano que se entrega a los que asisten al espectáculo en el Palacio

de Bellas Artes de México, texto también estudiado por nuestra autora, que, efectivamente, ilustra el germen mismo de la categoría teórica estudiada.

En el tercer capítulo, la atención se centra en las crónicas iniciáticas de María Moreno. Un origen para quien lee las solapas de los libros publicados después del 2001 no encontrará siquiera mencionado. La propia autora desestima dichos textos diseminados por revistas perdidas que fueron hallados por Viú en un trabajo de investigación minucioso. En estos textos considerados por su propia autora como “frívolos” anida un gran valor como advertimos en este estudio crítico. Moria Casán, Claudia Sánchez, Andrea del Boca, Leonor Benedetto, Paco Jamandreu y Sergio Víctor Palma son algunos de los *célebres plebeyos* protagonistas de las crónicas publicadas en *Vogue* y *Siete días*. “El conjunto de textos de María Moreno que están en la base analizada en este libro está conformado, casi en su totalidad, por crónicas que asumen la forma de la entrevista y se caracterizan por el rol protagónico de la cronista en cuanto subjetividad ordenadora del discurso que deja en un segundo plano al entrevistado o se sitúa en igualdad de condiciones”, explica Viu sobre la estructuración de los textos (137). El paratexto de las crónicas publicadas en *Siete días* estaba a cargo de la artista plástica Renata Schussheim y reconocidos fotógrafos, de modo que, el tratamiento de estos personajes se ve enriquecidos con esta revolución de la estética visual. Destacamos aquí una categoría presentada por Viú que hace mella en la estructuración a la que apela Moreno: la “retórica del chisme” que dentro del contexto de suplementos de actualidad es empleado con una “clara intención estética” sumado al uso de expresiones que propician la complejidad del relato. En su apelación al registro previo que el lector tiene de la imagen propuesta, María Moreno incorpora las voces de espectáculos marginales (teatro de revistas, telenovelas, modistos, entre otros) a la crónica. Uno de los recursos a los que recurre en su poética es la síntesis; la condensación de ideas propicia la constitución de fórmulas complejas con frases sobrecargadas de sentido. En la crónica que le dedica a Moria Casan luego de que está asistiera a la presentación de la película *Te rompo el rating*, además del recurso referido, también veremos otro que es propio de la crónica: la comparación. Pero como advierte la investigadora: si los cronistas de Indias comparaban lo que advertían en el nuevo mundo con la Biblia o los relatos de Marco Polo y a mediados del siglo XX la comparación se anclaba en lo popular, en Moreno, la comparación halla su contrapunto en las referencias propias a la cultura de masas: “‘una especie de Isidorito Cañones’ del sexo femenino que desprecia los tipos flaquitos porque le

parecen ‘amebas’” dirá por la vedete argentina (150). Esta crónica será paradigmática en lo que respecta al aspecto formal: inicia con una anécdota personal de la cronista. Aquellos personajes marginales para el mundo de la cultura son llevados de la mano de María Moreno a la reivindicación en su valor artístico.

El último capítulo, titulado “Reterritorialización de lo plebeyo” se presenta como el corolario de una argumentación sólida que contribuye a un campo de estudio tan complejo como el de la crónica. La riqueza de estas crónicas – desestimadas por el campo cultural– radica en que producen una inflexión singularizada por la irrupción de la industria cultural al iluminar el rol que esta tuvo en la construcción de la cultura cotidiana. De allí que, aquel espacio devaluado en revistas marginales destinado a las estrellas del espectáculo reviste un carácter subversivo y desatenderlo sería borrar una parte nodal del género.

M. Valeria Read
readmvaleria@gmail.com
Universidad Nacional de Rosario